

ENRIQUE AGUILAR GAVILÁN. SU DIMENSIÓN ACADÉMICA

José Cosano Moyano

Presidente de la Real Academia de Córdoba

La casa sufre, recuerda
escucha, no dice nada.
Guarda en sus viejos ladrillos
sombas, ensueños y lágrimas.

[...] La casa
recuerda y calla. No espera
a nadie. No espera nada.
Todo es ausencia y retorno.
Todo es olvido y nostalgia.

La casa no vive ni
muere. Sin esperanza,
simula calladamente
-como yo- que tiene un alma,
pero no vive ni muere
la casa...

MOLINA, Ricardo: *Obra Poética I (1945-1967)*.
Edición de José María de la Torre. Madrid, 2007,
p. 415.

La casa, nuestra casa, nuestra institución, al contrario de lo que nos indica en sus versos el más señero y flamenco de los poetas de Cántico, alberga en su recuerdo «sombas, ensueños y lágrimas» y se vacuna contra la ausencia de olvidos y nostalgias celebrando la sesión necrológica de un docente y universitario excepcional como fuera nuestro académico de número Enrique Aguilar Gavilán.

Y lo hace en nuestro Boletín —como suele ser habitual— por medio de sus compañeros y miembros de esta Real Academia que, intervinientes o no en la sesión de referencia, muestran ahora los perfiles que adunaron su trayectoria personal, universitaria y académica.

La llegada del profesor Gavilán a la Real Academia data de 1995 en que estando vacante una plaza de académico correspondiente en la Sección de Ciencias Históricas de nuestra capital es propuesto para cubrirla por los académicos numerarios Joaquín Criado Costa, secretario, Antonio

Arjona Castro (+), a la sazón Censor, y Joaquín Mellado Rodríguez. En esta, que manuscibe el profesor Criado Costa¹, se avanza para el resto de los de número lo que sigue:

Licenciado y Doctor en Geografía e Historia, Profesor Titular de Historia Contemporánea de la Universidad de Córdoba, autor de varios libros y de numerosos artículos, secretario del Instituto de Historia de Andalucía, etc. Se adjunta *curriculum vitae* [...].

Este breve apunte resulta escaso para condensar una trayectoria docente e investigadora a lo largo cuarenta años. De ahí, y aunque sea a vuelapluma, espigaremos en el amplio anexo que queda inserto en su expediente académico.

Me refiero a su condición de Maestro de Primera Enseñanza por el plan del 67, con ingreso directo en el Cuerpo, sus premios extraordinarios de licenciatura y doctorado o la inclusión de todos los puestos desempeñados dentro de la docencia primaria o universitaria hasta alcanzar su titularidad definitiva, conseguida mediante oposición en 1991.

Una actividad docente plena, que implementa con la impartición de cursos monográficos de doctorado, colaboración en prácticas docentes o profesor en PRESHCO² (Estados Unidos) y otras universidades extranjeras como Francia y Alemania, sin que podamos obviar su actividad investigadora a lo largo de cuatro décadas (libros publicados, artículos, biografías, proyectos de investigación subvencionados, ponencias y comunicaciones a congresos, conferencias, cursos y seminarios impartidos y su participación como jurado en premios de investigación bien en Fuengirola, Écija o Córdoba.

En relación a sus méritos cabe mencionar, dada su abundante nómina, el desempeño de las secretarías en el II y III Congreso de Historia de Andalucía, en el Instituto de Historia de Andalucía o en su propio Departamento. Asimismo, ocupó la Secretaría General del alma mater cordobesa —bajo el mandato del ex rector Domínguez Vilches— y dio la primera estructura a la Cátedra Intergeneracional de Mayores «Prof. Francisco Santisteban» (1998-2002) como director de esta y, en lo privado, desempeñó la dirección de la Fundación de la Caja Rural de Córdoba.

¹ Vid. *Expediente para académico correspondiente en Córdoba de don Enrique Aguilar Gavilán*. Secretaría de la Real Academia de Córdoba. Córdoba, 11 de mayo de 1995.

² Programa en convenio con la Universidad de Córdoba para impartir clase al alumnado proveniente de las siguientes instituciones universitarias estadounidenses: Wellesley College, Brown University, Smith College, Oberlin College, Trinity College y College of Wooster.

Su trayectoria profesional avalaría la propuesta como académico numerario de nuestra bicentenaria institución. Esta se firma el 14 de mayo de 2010 por los académicos numerarios de su Sección de Historia José Cosano Moyano, depositario, Juan Rafael Vázquez Lesmes y José Manuel Escobar Camacho y se vota por unanimidad el día 3 del siguiente mes.

Su discurso de ingreso, que tuvo lugar el 18 de noviembre del mencionado año, versó sobre «Córdoba entre el “Desastre y el Milagro económico”. ¿Esperanza o frustración?»³. La contestación a dicho discurso estuvo a cargo, en nombre de la Corporación, de José Manuel Escobar Camacho, académico numerario. Enrique Aguilar venía a ocupar la vacante que dejara una alicantina —alcoyana para más señas— intelectual de pro, personalidad notoria y huella ostensible en la dirección del Museo Arqueológico de Córdoba como había sido Ana María Vicent Zaragoza.

A este discurso de ingreso precedieron en nuestro *BRAC*, exceptuando las reseñas, «José Francisco Pacheco: Perfil biográfico de un político andaluz» (1988), «A propósito de un aniversario: La transición española en su perspectiva histórica» (2001), «D. Juan Carlos y la nacionalización de la monarquía» (2002) y «La Constitución española de 1978. Reflexiones a propósito de un nuevo aniversario» (2004). Tras su ingreso como académico de número realizó en nombre de nuestra Corporación la «Contestación al discurso de ingreso de Fernando Cruz-Conde y Suárez de Tangil» y su última intervención, antes de su fallecimiento el 16 de febrero de 2020, bajo el título de «La II República. Mito y realidad».

Desde su llegada a la Real Academia de Córdoba, el profesor Aguilar, el académico Aguilar, fue en opinión de nuestra compañera Porro Herrera⁴, esposa entrañable, compañera académica y universitaria y testigo excepcional de la cruel enfermedad que le aquejó y soportó con dignidad cristiana, fue repito,

persona generalmente animosa y abierta a los demás de los que gustaba aprender y así, una vez llegado a la Academia, pronto entabló relaciones que en un primer momento fueron sólo de contenido intelectual, si bien muy pronto se extenderían al campo de la amistad entre aquellos compañeros académicos de mayor edad y antigüedad en la institución, en los que reconocía su autoridad y especialmente en sucedidos históricos del pasado reciente que a él tanto le apasionaban [...].

³ Vid. su discurso en *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba*, números 158-159. Córdoba, 2010, pp. 75-96.

⁴ Cfr. ESCOBAR CAMACHO, José Manuel y VENTURA GRACIA, Miguel (coords.): *Académicos en el recuerdo*, 4. Córdoba, 2020, p. 350.

No le anduvo a la zaga su maestría docente. De él afirma el profesor Valle Buenestado:

Entregado a la docencia y a sus alumnos como pocos, con una vocación que le procuraba la felicidad que respiraba, orgulloso de su ser y actuar, tuvo, como en sus tiempos de maestro, el reconocimiento de estudiantes y compañeros. Asiduo a su Facultad, omnipresente en ella y habitante perenne de su despacho, su presencia no pasaba desapercibida ni al oído ni a la vista, y a todos contagiaba su entusiasmo por el quehacer laboral y hasta por la evasión festiva. Las últimas clases que impartió... ya prostrado él en silla de ruedas, eran un grito de reivindicación del ser y del existir, una muestra de autoexigencia y de consideración hacia el alumnado en el que creía y al que se entregaba [...]⁵.

Una vez más nuestra bicentennial Casa añorará la ausencia de uno de sus cualificados y activos miembros. No cabe —amigo Enrique— ni olvido ni postergación alguna a tu quehacer como académico. Sí destacar que fuiste un padre y esposo ejemplar y excelente compañero. Descansa en paz porque te mereces que así sea.



⁵ *Ibid.*, p. 340.